

Parashat

Balak

• 38 •

ט"ז תמוז תשפ"ה

י"ל ע"י

קהילת שבתי בבית ד'

בנשיאות מורנו ורבנו הרה"צ

רבי גמליאל הכהן

רבינוביץ שליט"א

טיב הקהילה

Edition française

בספרדית

טיב המעשיות

Tiv Hamaasiot

טיב המערכת

Tiv Hamaaréjet

¿Cuál es la voluntad de Hashem?

El Talmud relata que Ben Zonín preguntó a Rabí Akivá: «Está claro que la idolatría no tiene sustancia alguna. ¿Cómo es, entonces, que a veces se ve a una persona que va a una casa de idolatría cuando está enferma, reza allí, y vuelve curada?». Rabí Akivá le respondió con un ejemplo: «El caso se asemeja a un hombre que tenía reputación de ser de confianza que vivía en una ciudad, y todos los habitantes depositaban objetos de valor en su poder sin necesidad de testigos. Vino un hombre y le dejó algo en presencia de testigos. Una vez, por olvido, también le dejó algo muy valioso sin testigos. La esposa del depositario le dijo: «¡Vamos a negar que nos lo dejó!». Él respondió: «¿Acaso porque este necio actuó de manera inapropiada, vamos nosotros a perder nuestra buena reputación?».

»Así también ocurre con los sufrimientos: cuando se envían sobre una persona, se les hace jurar que no vendrán a esa persona sino en tal día, y no se irán de ella sino en tal día, a tal hora, a través de tal persona y con tal medicina. Cuando le llega el momento a la aflicción de irse, la persona va a una casa de idolatría, y entonces los sufrimientos dicen: «No debemos salir, pues está recurriendo a una idolatría». Pero luego reflexionan: «¿Acaso porque este necio actúa de forma indebida, también nosotros hemos de actuar indebidamente? Fuimos juramentados a salir en el momento indicado». Y entonces se van de todos modos».

La Torá se extiende y relata toda la cadena de acontecimientos entre Balak y Bilam: que Balak lo mandó llamar una primera vez, pero Bilam no recibió permiso de D-íos; y cuando Balak envió otros emisarios, Hashem accedió a que fuera con ellos, pero con la condición: «Solo aquello que Yo te diga, eso harás». Y aquí surge la pregunta: ¿Acaso cambió la voluntad del Cielo, **jas veshalom**? Pero está claro que no es así. Entonces, ¿cómo aceptó Hashem la segunda que fuera con ellos?

Dijo Rav Najmán: «La **jutzpá** (el descaró) —incluso ante el Cielo— surte efecto, pues vemos que al principio está escrito «No vayas con ellos», y después [del descaró de Bilam de pedir nuevamente permiso para ir a maldecir] dice «Levántate y ve con ellos». Rashí explica que lo ayudó el haber sido descarado al decir a los segundos enviados de Balak: «Pasen la noche aquí», pese a que ya D-íos le había dicho al principio: «No vayas», ya que después le dijo: «Ve».

Una persona puede andar por caminos torcidos y pensar que está cumpliendo la voluntad de D-íos, e incluso puede parecer que el Cielo está de acuerdo con él. Pero la verdad no es así, y sus caminos y acciones están en contra de la voluntad Divina. Pero ya nos enseñaron nuestros Sabios: «Al que quiere impurificarse, le abren el camino» —incluso a Bilam el Malvado, que insistió en ir por un camino perverso, se le dio permiso desde el Cielo. Y la Torá nos relata la cadena de sucesos para que sepamos que no era esa la voluntad de D-íos, sino que: «Por el camino que una persona quiere ir, por ahí [desde el Cielo] la conducen».

(Tiv Hatorá – Parashat Balak)

«He recibido orden [de Hashem] de bendecir; Él dio una bendición, y no podré revocarla.» (Bamidbar 23:20)

Rashí explica: «“He recibido orden de bendecir”: [Bilam le dice a Balak:] “Tú me preguntas qué dijo Hashem; yo recibí de Él la misión de bendecirlos”». Este versículo nos enseña qué fue lo que Hashem dijo, y qué fue lo que recibimos de Él: ¡bendecir siempre a Israel con todo el corazón!

Bilam dijo: «“He recibido orden de bendecir”, desde el momento en que tomé la llave de la bendición en mi boca para bendecir al Pueblo de Israel con alegría y con semblante amable, ya no me retracto del camino de la bendición: “y bendeciré y no me retractaré”. Seguiré firme con la bendición en mi boca, y no la abandonaré jamás».

También encontramos este mismo principio en las bendiciones de Yitzjak Avinu a su hijo Yaakov, cuando este fue a tomarlas por orden de su madre Rivká, de acuerdo con lo que ella había recibido con espíritu profético. En Yitzjak Avinu se cumplió: «He recibido orden de bendecir», y lo bendijo de todo corazón y alma «como el aroma del campo que bendijo Hashem». Y aunque luego experimentó un gran estremecimiento cuando vino Esav el Malvado y clamó por aquellas bendiciones, Yitzjak Avinu no se retractó en absoluto, y cumplió con: «[Hashem] dio una bendición, y no podré revocarla», tal como declaró con plena claridad (Bereshit 27:33): «¡También él será bendito!».

Algo similar encontramos en la **halajá** en el **Tratado de Taanit 25a** sobre Rabí Janiná ben Dosá: «Es sabido: dar, dan; quitar, no quitan». Es decir, cuando la bondad y la bendición ya fueron otorgadas, no se revocan: la bendición permanece para siempre.

También nosotros, hijos del D-íos vivo, tomemos la bendición con nuestra boca y en nuestro corazón, para que cada uno bendiga a su prójimo con amor y generosidad. Una bendición que se eleve como un aroma grato ante Hashem, que ama a Su pueblo Israel, y que sea aceptada favorablemente para alegría de Su voluntad, bendito sea Su Nombre.

«He recibido orden de bendecir; bendeciré, y no podré revocarla».

(Tiv Hatorá, Parashat Balak)

• • •

El valor de la bendición

Marán, Harav Hagaón, el Rebe Abraham Yehoshúa Heshel, **zal**, autor de **Ohev Israel**, de Apta (Opatów, Polonia), que su mérito nos proteja, escuchó un día el rumor sobre un judío dueño de una posada en un camino rural, quien recibía con amor, afecto y una expresión amable a todos los que entraban a su hospedaje. Y si alguien le pedía una bendición, se la concedía con profunda sinceridad. Su fama se extendió, pues sus bendiciones se cumplían en su totalidad. Incluso se llegaron a considerar como milagrosas, y muchos obtuvieron salvación a través de él.

El Rebe se maravilló y se preguntó: «¿Cuál es la fuente del poder de sus bendiciones? ¿Acaso será uno de los **tzadikim** ocultos?».

Durante uno de sus viajes, el Rebe desvió su camino para alojarse en aquella posada. Durante su estancia, observó de cerca al judío y sus costumbres, pero no encontró nada especial ni ninguna virtud extraordinaria. Era un judío sencillo, íntegro en su proceder. En su inspiración Divina, el Rebe comprendió que no se trataba de un **tzadik** oculto, sino que había otra razón por la cual se le habían abierto los portones de la bendición.

Y así, al observar detenidamente su conducta con los clientes, el Rebe notó que cada vez que alguien le entregaba el pago, inmediatamente lo dividía en dos partes: una parte quedaba en la caja para el sustento de su familia, y la otra la colocaba en una pequeña caja que tenía al lado.

Un día, el Rebe entabló conversación con el judío, intentando descubrir

el secreto de su conducta. Le habló con amabilidad, lo felicitó por su excelente servicio y por la atmósfera acogedora del lugar. Y entre palabras, le preguntó por qué dividía el dinero en dos cada vez que cobraba.

«Parece como si manejara usted dos cajas distintas –le dijo el Rebe–. ¿Acaso no le basta con una?».

El hombre respondió con sencillez, abriendo su corazón, y le relató:

Le diré las cosas como son. Hace unos años, pasé una época muy difícil en lo económico. Esta posada, que hoy Baruj Hashem prospera, estaba entonces en un estado lamentable. Como era un hospedaje alejado y sencillo, no lo frecuentaban muchos huéspedes. Llegué casi a la quiebra, que Hashem no lo permita. Mis hijos pequeños pedían pan y no tenía qué darles.

Mi querida esposa me sugirió buscar un socio confiable, una persona activa y con iniciativa, para levantar juntos el negocio. Pues dos son mejor que uno, y así podríamos promocionar la posada, mejorar el servicio y hacerla crecer.

Reflexioné mucho sobre sus palabras, evalué los pros y los contras. Por un lado, ciertamente un socio podía ayudar. Pero por otro, ¿quién me aseguraba que no terminaría peor? ¿Y si el socio resultaba ser un estafador y traía ruina en lugar de bendición?

Entonces Hashem me inspiró con una idea. Un día salí al bosque cercano, levanté mis ojos al cielo y, con total sencillez y fe, derramé mi corazón ante Él. Recé así: «Amo del Universo, busco por todas partes un socio bueno y fiel para mi negocio, pero no logro encontrar a nadie. Te suplico, Creador mío, Providente mío: hagamos un acuerdo de sociedad entre Tú y yo. En vez de correr buscando un socio humano, cuya intención no puedo conocer ni su honestidad garantizar, prefiero tomarte a Ti como socio fiel de mi posada... En Ti puedo confiar con total tranquilidad. Tú sustentas desde el buey más poderoso hasta el más minúsculo de los insectos. Recibe, por favor, esta sociedad con alegría y buena voluntad. A partir de ahora, apartaré la mitad de todo ingreso del hospedaje como Tuyo, para **tzedaká**. Y Tú, de Tu parte, mándame muchos huéspedes y clientes».

Y desde entonces, la sociedad funciona y prospera con fuerza. Muchos huéspedes visitan el hotel, que ha ganado buena reputación. Y yo, de mi parte, me esfuerzo por administrar fielmente esta posada asociada, sirviendo con rectitud y amor a los huéspedes judíos del Creador. Y cada día separo con cuidado la mitad del dinero que recibo y lo deposito en la “caja de **tzedaká**” dedicada a Hashem. Ese dinero lo reparto cada semana entre pobres estudiosos de Torá en honor del sagrado Shabat. Y desde entonces entró la bendición al negocio, gracias a la intervención de nuestro fiel Socio: **iHashem Yitbaraj!**

Así concluyó el hombre su relato.

Cuando el Rebe oyó sus palabras, tan sinceras y sencillas, brotadas de un corazón lleno de fe y confianza, aplaudió con alegría y exclamó emocionado: «¡He aquí el secreto! ¡Este es el origen del poder de sus bendiciones, que nunca regresan vacías! Pues la **halajá** establece con firmeza (**Joshen Mishpat** 176:10): “Lo que hizo el socio, hecho está” (véanse allí los comentarios).

»Siendo que este hombre es socio fiel con Hashem, por así decir, y cumple con total lealtad los términos del acuerdo, entonces le corresponde la ley del socio, y todo lo que hace o bendice a los Hijos de Israel debe cumplirse, pues, como él cumple fielmente con su parte de la sociedad, cuando hace algo que corresponde a la porción de su Socio, Él “debe” cumplirla también. De ahí deriva su maravillosa capacidad para bendecir al pueblo».

Antes de marcharse, el Rebe lo bendijo para que se le abrieran los manantiales de la bendición, y lo exhortó a que mantuviera fielmente su compromiso, separando la mitad de las ganancias para Hashem. Se despidieron con una buena bendición, y el Rebe lo besó en la cabeza mientras le decía: «**iDichoso tú y dichosa tu parte! ¡Que haya muchos como tú en Israel!**».

Como dice el versículo: «He recibido orden de bendecir; él dio una bendición, y no podré revocarla.»

(Véase también el libro **Shomer Emunim**, del Rav Hakadosh, Rabí Aharón Ratta, **zatzal**, en el ensayo sobre la confianza en Hashem, al final del capítulo 8, donde trata este tema.)